

Por
Luigi
Benedicto Borges

«Cuando la noche especial, y para mí, temida, llegó, la sensación de entusiasmo y agitación en el Wintergarten era increíble. Empecé a cambiarme y no podía ocultar mi nerviosismo. Oíamos las fuertes pisadas de las botas. Cuando eché un vistazo furtivo a la zona de la orquesta, se me heló la sangre y sentí el color desapareciendo del rostro. Hileras de uniformados estaban llenando rápidamente el teatro. La mayoría llevaban uniformes de color caqui, pero las primeras filas estaban repletas de hombres importantes y de aspecto siniestro, sentados muy derechos, con la mirada fría y con uniformes negros y relucientes botas negras. La sola visión de estos oficiales de las SS y de los oficiales de alto rango de la Gestapo sentados entre ellos fue suficiente para casi paralizarme de terror. De repente, brotó del público un tremendo rugido y la multitud que llenaba la inmensa sala se puso en pie como si hubiesen sido una sola persona, de espaldas al escenario y con el brazo derecho extendido, recibiendo con el saludo nazi a su Führer, que justo en ese momento entraba en uno de los palcos del entresuelo. Hitler se quedó allí de pie mucho rato, agradeciendo los saludos de sus hombres. Esa escena se me quedó grabada en la memoria, como una pesadilla: la visión de todos esos seres humanos fanáticos aclamando a su líder».

Quien rememora este histórico momento es Isa Reyes, nombre artístico de Concepción Balcells de los Reyes, *Conchita*. Aún no había cumplido la mayoría de edad y se encontraba en plena celebración del 50 cumpleaños de Hitler, una fastuosa fiesta organizada por Joseph Goebbels, el ministro de Propaganda del Tercer Reich el 20 de abril de 1939. Para entonces, Isa ya había sido elegida la mujer más bella de España... en París. Era *Miss España en el exilio*, apodo con el que su hijo, Dorian Leonidas Nicol — *Dusty* para los amigos —, ha titulado el libro publicado por la Editorial Renacimiento.

«Mi madre murió en 1991. La última vez que la vi le prometí que alguna día llegaría a acabar su libro de memorias para intentar publicarlo», explica Nicol en un perfecto castellano. Geólogo de profesión, tras recorrer el mundo en busca de oro y cobre, la pandemia frenó sus viajes y le redirigió a la promesa materna: completar y hacer que vieran la luz unas memorias escritas desde los ojos de una joven que nunca perdió su optimismo ni su sentido del

humor cuando la oscuridad se cernía sobre Europa en forma de II Guerra Mundial.

El encuentro con el *Führer* es uno de los muchos que vivió en sus años de estrella del flamenco. Formaba parte del recién formado Trío Arcaraz, donde compartía escenario con su prima Alma y el aclamado bailarín Antonio, cuyo apellido daba nombre al grupo. Ella no quería actuar en Alemania porque habían sido contratados como muestra de la solidaridad entre el régimen nazi y Franco. Al final cedió, pero no podía dejar de pensar en su padre, Ricardo Balcells, un abogado tinerfeño de gran prestigio en Madrid que se había quedado en España luchando por la República.

La representación fue un éxito. La audiencia pidió bisnes, les ovacionó al grito de «bravo» y se quedaron en el escenario mientras sonaba el himno nacional alemán. El reparto devolvió entusiasta los saludos nazis de la multitud al terminar el *Deutschland Über Alles*. Todos excepto Antonio y ella. El resultado fue una «severa reprimenda» por parte del *Herr Direktor* del teatro que quedaría rápidamente olvidada cuando, al acudir a una recepción del embajador francés en Berlín, viejo amigo de su padre, se encontró con el conde Ciano. Era el yerno de Mussolini, el mismo que no había parado de insinuársele dos meses antes en Venecia. Pese a estar casado con Edda, la hija del *Duce*, el diplomático y político italiano era conocido por ser tan mujeriego como ambicioso.

Lo había conocido en el Gran Casino de Venecia. Alma e Isa interpretaron varios pasajes de la ópera *Carmen*. «Desde detrás del escenario, por una rendija en el telón, vimos como *Il Duce*, el mismísimo *Signor* Benito Mussolini, el dictador fascista de Italia, hacía su gran entrada. Llegó con lentas y pomposas zancadas, con un gran sentido del dramatismo, levantando la barbilla hacia delante como siempre hacía para las fotografías y los noticiarios, mientras saludaba», recordaba la joven.

Una flor lanzada por Isa al público cayó sobre la mesa de Ciano, lo que provocó que el empedernido Don Juan dedicara todos sus esfuerzos en seducirla. Sólo lo frenó la intervención de Alma, que se inventó que Isa era la amante secreta de un oficial franquista de alto rango, por lo que cualquier relación romántica con ella tendría graves repercusiones diplomáticas. El recuerdo de aquel momento hizo que el conde se mostrara más cauto en Berlín.

«Aparentaba ser más viejo de lo que recordaba, con una

Mi madre, la miss del exilio que bailó para Hitler en su 50 cumpleaños

La azarosa vida de Isa Reyes, Miss España en el exilio y segunda de Miss Europa en 1938. Su hijo, geólogo, nos cuenta el largo viaje de la madrileña nacida en Barcelona que fue actriz y modelo en la Francia ocupada tras huir de la Guerra Civil. Sobrina de uno de los pocos militares que se mantuvieron fieles a la República en Aragón, de la familia Balcells, interpretó 'Carmen' para Mussolini. Se casó con un griego en México y acabó viviendo en California. Ahora su vida es libro gracias a su hijo

expresión de amargura que parecía ensombrecer su rostro», comentaba Isa, que rechazó su invitación a bailar. «Mi madre se estremecía visiblemente cada vez que relataba los acontecimientos de esos días», recuerda su hijo.

Las memorias comienzan en julio de 1936 cuando una chica de 15 años, nacida en Barcelona en 1921, disfrutó de sus vacaciones en la Sierra de Gredos. Al estallar la Guerra Civil, la joven huye con su hermana Nuria y su madre a Francia. En París, baila en una gala benéfica para recaudar fondos y comprar suministros médicos y pro-

visiones para la República y encandila al personal. La invitan al concurso de *Miss España en el exilio* organizado por el periódico *Le Monde* y lo gana.

Su éxito le dio derecho a competir en las finales del concurso de belleza de Miss Europa que se celebraba en Dinamarca. Rechazó portar la bandera franquista y le impedían llevar la republicana, así que optó por una simple pancarta con el nombre de «España». El público entendió ese gesto y la aplaudió con entusiasmo. Quedó segunda.

Sus enormes ojos castaños y su larga cabellera negra im-

pactaron al mundo. El periódico *ABC*, en su versión sevillana publicada por los sublevados, destacó que pese «a no representar a la España de Franco» era «lo bastante bonita como para robarle el corazón a cualquier joven fascista», algo que a ella le produjo repulsa. «Me disgustó más de lo que debería. Esperaba que mi padre hubiese visto las noticias y estuviese orgulloso de mí, pero no podía soportar la idea de que él creyese que yo pudiese representar a la España de los nacionales», escribiría.

Su amor por su familia se plasma en cada página. Y la





**BAILARINA,
ACTRIZ, ESPOSA
Y MADRE**

Isa Reyes fue modelo y actriz y bailó junto a sus primas y su hermana Nuria (arriba, en el Hotel Nacional de Cuba). Se casó con George en México y su hijo Dorian (abajo, en 1990) editó sus memorias. E. RENACIMIENTO

XIV y Nanita Kalaschnikoff. Su hermana terminó siendo poeta en México y sus obras completas, firmadas como Nuria Parés, se han publicado recientemente en nuestro país. Su tío, el teniente coronel Alfonso de los Reyes González, se mantuvo fiel a la República. Fue jefe de las fuerzas de Aragón y de la base aérea de Sariñena, conocida como *Alas Rojas*. Allí se refugió durante un tiempo Isa

con su familia. «He estado muchas veces en España. Pero esta visita para presentar el libro me ha afectado mucho. Nunca había ido a Sariñena. Lo que más me ha impactado fue ver la entrada al refugio donde se escondían de los bombardeos de los fascistas. De repente entendí por qué mi madre sufrió

una claustrofobia tremenda el resto de su vida y el miedo que le tenía a los ruidos. Haber pasado tantas horas en el refugio, a oscuras... Fue muy emocionante», recuerda Nicol.

Isa no habla de los detalles de la contienda a sus tres hijos, pero se le caían los detalles históricos como si nada. Posó para los mejores pintores del París de los años 30 y fue la modelo favorita de Jean-Gabriel Domergue. El popular pintor la convirtió en la primera *pin-up*, la protagonista de media docena de retratos que promocionaban perfumes y destinos de vacaciones. El dedicado a Montecarlo, por ejemplo, sale en *Nunca digas nunca jamás*, la última película de Sean Connery como James Bond. Isa también trabajó de maniquí para Guerlain, Givenchy y Chanel.

Su carrera cinematográfica empezó fuerte: una papel de gitana en la película *Las perlas de la corona*, dirigida por el prestigioso Sacha Guitry. Un brote de sarampión truncó su consolidación

como actriz, pero propició que adoptara el nombre de Isa Reyes, en homenaje a la isa, un canto y baile típico de Canarias. Se volcó entonces en su gran pasión, el flamenco.

Fue descubierta por la duquesa de Montpensier y viajó por toda Europa con su espectáculo, pasando por los mayores cabarets desde París—donde fue aplaudida por el duque y la duquesa de Windsor—has-

ta Niza, para acabar en La Habana. Allí se reencontró con su gran amor: el griego George Nikolopoulos. «Las ruedas del destino giraron y nos vimos envueltos y atrapados por acontecimientos que no podíamos controlar. Sería en la lejana Cuba donde George y yo, tras haber abandonado por caminos separados una Europa desgarrada por la guerra, nos reuniríamos y nunca más volveríamos a separarnos. No hasta que lo hizo la muerte», recordaría.

Intimo de Nikos Kazantzakis, autor de *Zorba, el griego*, George «consiguió y perdió varias fortunas en el transcurso de su aventurera vida». Se casaron en México y se mudaron a California. Cuando él murió, en 1979, Isa empezó a escribir sus memorias. Sentarse delante de su máquina de escribir le ayudaba a pasar el tiempo y a aliviar la tristeza de su pérdida.

UNA LUZ HISTÓRICA

«Los recuerdos de Isa, de sus experiencias europeas durante el periodo previo a la II Guerra Mundial, arrojan luz sobre un aspecto poco conocido de la vida para los exiliados republicanos», señala el historiador Paul Preston en el prólogo de las memorias.

Sin saberlo, el hispanista cerró el círculo que permitió su publicación. Su libro sobre Guerra Civil fue el último regalo que Dustin L. Nicol le hizo a su madre. Y cuando el hijo estaba a punto de tirar la toalla con las memorias—una editorial le pidió que quitara las citas históricas; otra, que añadiese escenas de sexo—, un correo electrónico del historiador lo cambió todo. «Le habían encantado y facilitó su publicación», explica Dustin. «Para mí es una de las cosas más importantes que ha salido de este esfuerzo: Preston se ha convertido en un gran amigo mío», resume.

Una jugada del destino que a Isa le habría hecho sonreír. Porque «siempre lo hacía». De cara a los desconocidos, Isa nunca perdió la alegría. Dustin lo ilustra con un anécdota. Cierta día, un amigo suyo algo atrevido le preguntó a su madre «cómo podía estar siempre de tan buen humor». «Tienes que tener en cuenta una cosa», le respondió. «Cuando cumplí los 18 años, ya había sobrevivido a una guerra civil y a una guerra mundial. Lo había perdido todo y, aún así, había logrado rehacer mi vida en un continente nuevo. Así que sí, puedo decir que, desde entonces, hay pocas cosas que el destino pueda ponerme delante que sean capaces de hacer que me inmute en exceso».

@LuigiBBorges

